

Bordado tenango

Tenango de Doria, Hidalgo

¿Qué más decir de Tenango? Sus pájaros, sus flores, sus animales de campo y su tierra ya son parte de la orografía de mi mente. Podría volver a casa de la señora Angélica siguiendo el rastro del olor a leña de su estufa.

Cuando fui a Tenango por primera vez llegué con una canasta de galletas y mucho miedo. Las galletas eran para cambiarlas por historias y el miedo me había llevado hasta allí, pero eso lo supe después. Iba a averiguar sobre los bordados de mi país después de haber estado un tiempo fuera, aunque sus bordados permanecieron siempre frescos en mi memoria. Crecí en Coyoacán, un barrio de la Ciudad de México donde los bordados tenangos suelen ser los protagonistas de los puestos de cosas bellas hechas a mano en el mercado de artesanías.

Hay lugares sagrados en el bordado y en Tenango hay una niebla de silencio que me enseñó a escuchar de muchas formas. Allí el bordado surge como documento social y evoluciona a producto para su venta como artesanía. Siempre que voy de investigación a un sitio, llego con la única certeza de mi ignorancia, con toda la humildad y todo el respeto. Aunque Tenango solo está a 200 kilómetros de Ciudad de México, la distancia es infinita.

Hoy en día, el punto de relleno característico de los bordados tenangos es la *pata de gallo*. Cabe mencionar que en las diversas culturas se usa el nombre de pata de gallo para denominar puntos distintos. La tradición surge del entorno y en México los gallos y sus patas suelen ser parte del paisaje cotidiano, como en la mayoría de los paisajes rurales. A partir de aquí me referiré a este punto como *pata tenanga*.

Después de comprar hilos, toparme con fantasmas y otros muchos azares, me quedé sin galletas, y fue entonces cuando conocí a don Manuel y a la señora Angélica, familia que me aceptó y terminó de integrarme en la comunidad después de haber compartido labor y cobijo con la señora Magdalena.

A veces pensaba que tanta neblina tenía que ver con el uso de tantos colores, como el gris antes de un amanecer. Actualmente, en Tenango únicamente se usa la pata tenanga en la totalidad del bordado, ya que los puntos xi y hini están en desuso y se han descartado por su alta complejidad de bordado a dos agujas y por la falta de interés de las nuevas generaciones en aprender la técnica. La diferencia de acabado es mínima, pero ambos son puntos muy ornamentales.

Tengo en mente una frase de don Manuel, esposo de la señora Angélica (ambos son bordadores):

“Nosotros, los bordadores, nos levantamos a mover el mundo. Puedes quedarte quieto para ver si se mueve o no se mueve o esperar a que se mueva. Pero nosotros, señorita Gimena, nos levantamos a mover al mundo.”

Estas palabras vibran en mis manos como un tambor cósmico, como un reloj que no marca la hora. Me recuerdan que, al final, nunca tuvimos tiempo, sino que lo habitamos compartiendo. Bordar juntos es compartir siempre. Ahora soy madrina de sus hijas y recuerdo que el gris, en Tenango, anuncia un amanecer.

Después de todo, el bordado se convirtió en un pretexto, pues yo iba buscando una historia. Y, finalmente, esa historia fue la mía.

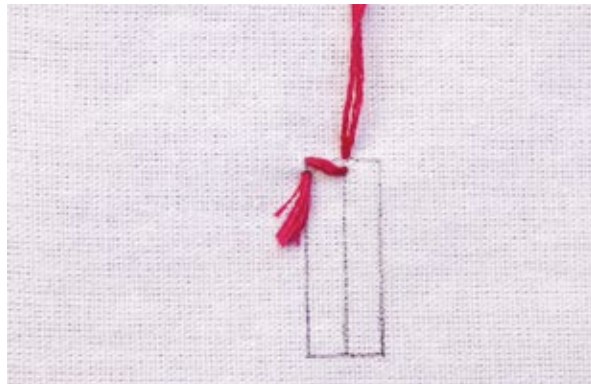
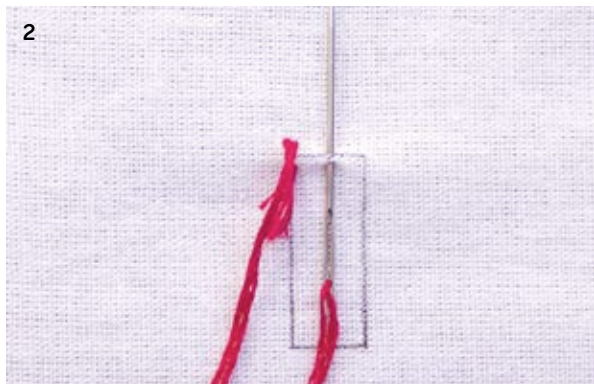
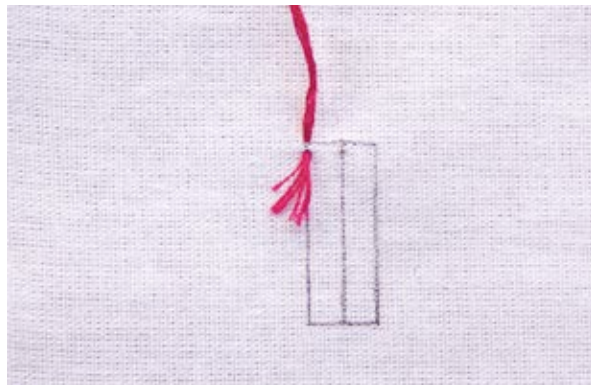
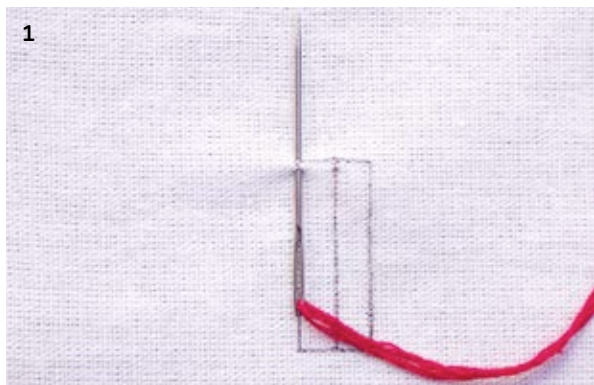


PUNTOS

Pata tenanga

Siempre explico este punto como si hiciéramos el movimiento de andar hacia atrás. En este tipo de bordado otomí* es muy importante el revés. En un buen bordado tenango las terminaciones no son perceptibles y el acabado es una línea

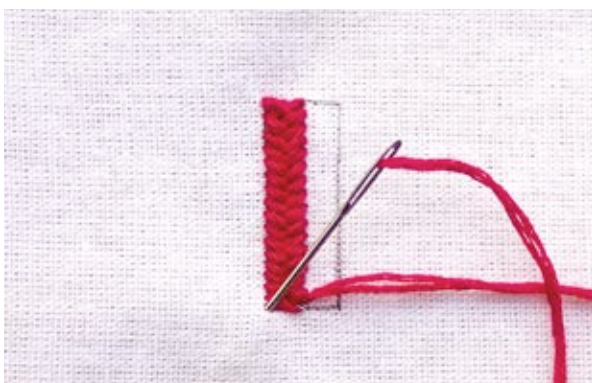
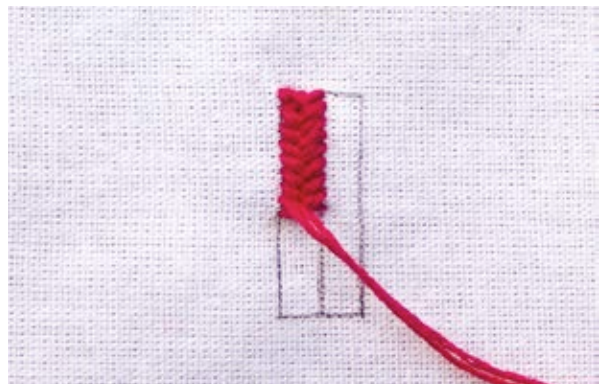
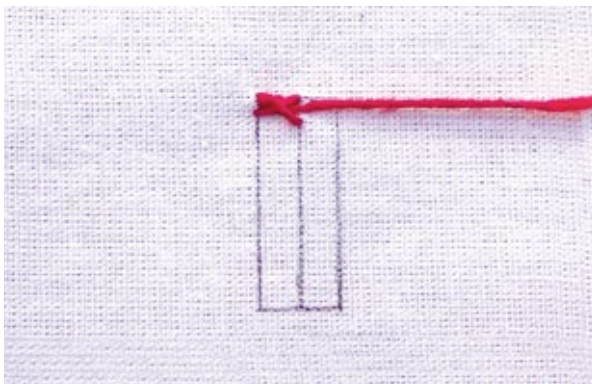
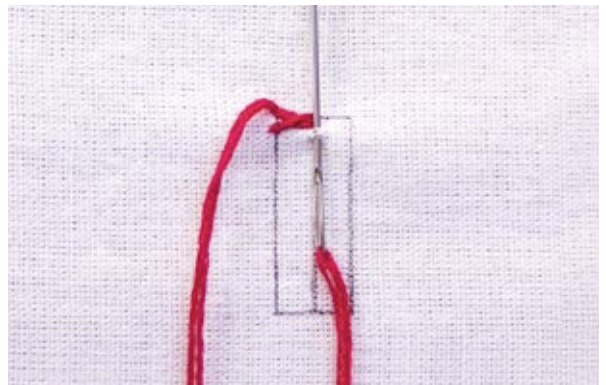
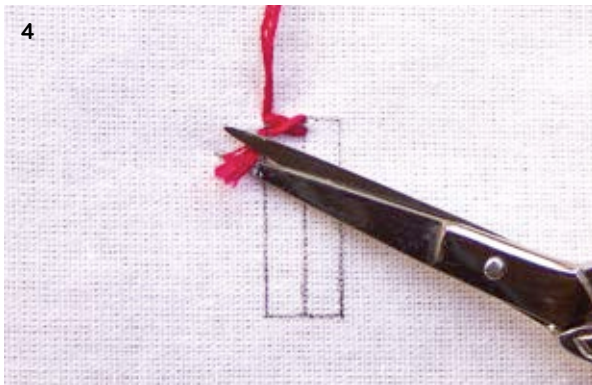
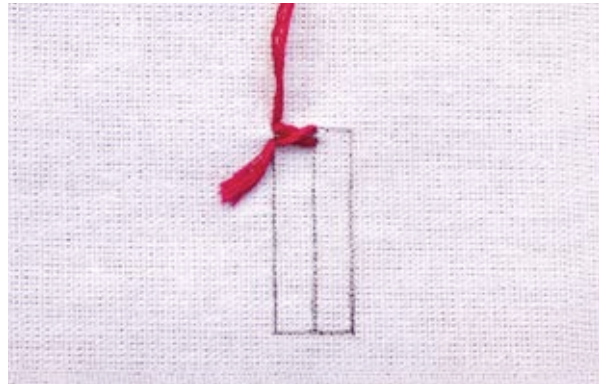
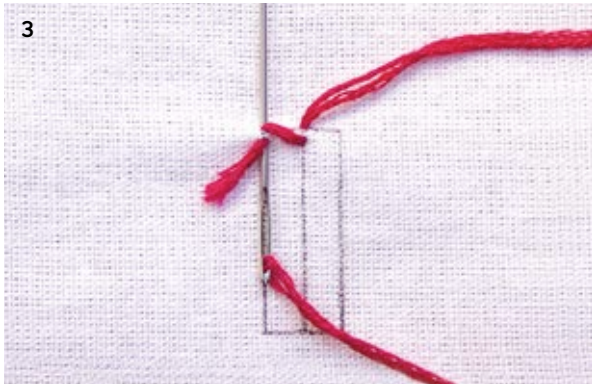
punteada y continua. En los ejemplos que muestro a continuación, uso hilo para bordar de algodón mouliné a tres hebras, con una aguja de ojal largo de calibre 22, sobre tejido de algodón, que es la tela sobre la que se suele hacer este tipo de trabajo.



1. Durante la costura, nunca se hacen nudos, y siempre se comienza por la parte de arriba de la tela, entrando un par de milímetros justo donde termina la figura a rellenar.

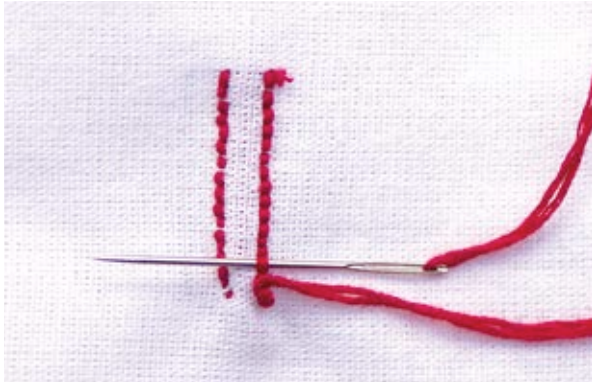
2. Se pasa al otro extremo de la franja que se está trabajando para comenzar el relleno y se repite el mismo paso que en la figura 1.

* Pueblo indígena que habita un territorio discontinuo en el centro de México.



3. Para fijar la primera puntada hay que entrar y salir por los mismos orificios que se usaron para comenzarla.

4. A partir de aquí puedes cortar el residuo de hilo que queda sobre la tela y debes hacer el mismo movimiento terminando en el punto anterior hasta completar la figura.



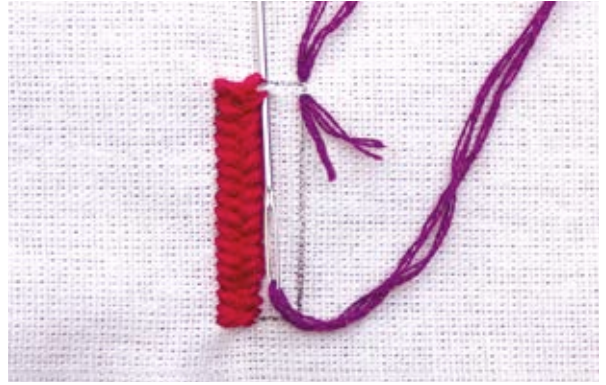
Para rematar

Se usa el mismo tipo de remate en todos los puntos.

Atraviesa la tela y en la parte de atrás encontrarás una línea punteada.

Enreda el hilo en tres de estos puntos y corta al ras.

5. Para bordar franjas juntas puedes tener como referencia los puntos que usaste para la franja anterior.



El bordado puede ser monocromo o multicolor, cambiando de hilo en cada franja. Es un bordado muy intuitivo, ya que la puntada se va acoplando a la forma que hay que rellenar. La división en franjas del diagrama inicial nos puede servir de pauta.